

REMEDIOS ZAFRA

“LA RED ES UN GRAN PELIGRO PARA EL ESPÍRITU CRÍTICO”

POR ELENA PITA

Remedios Zafra es hiperestésicamente inteligente». La frase (de la escritora Marta Sanz) me dejó helada y cautiva. Empecé a leer su último libro, premio Anagrama de Ensayo 2017, y enseguida entendí con claridad el adverbio adjudicado a modo de epíteto (dícese del que padece un trastorno de la percepción que acentúa en grado sumo las sensaciones; atribuido a la inteligencia: razonamientos sensibles). Pero es sólo al escucharla cuando realmente soy consciente de la velocidad a la que giran las neuronas y la percepción de esta mujer de aspecto frágil y verbo locuaz, apariencia de muñeca y feminista de raíz. Tal vez su timidez infantil sea el germen de tanta prodigalidad. Remedios Zafra vivió en silencio hasta salir de su pueblo con 17 años (Zuheros, Córdoba, noviembre del 73). Hoy es doctora en Bellas Artes y licenciada en Antropología Social, donde tiene un programa de doctorado en Filosofía Política y un máster en Creatividad a base de becas no remuneradas; es una profesora nómada entre cuatro facultades al menos de la Universidad de Sevilla (y otras), donde imparte las asignaturas de Arte, Innovación, Estudios de Género, Cultura Digital y Antropología. Fragmentación pura.

El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital, el libro ganador del Anagrama, cuenta por qué la creatividad y el estudio se han convertido en sinónimos de pobreza y precariedad. «Yo soy funcionaria, no sufro de precariedad laboral, pero sí la de la vida online, ca-

racterizada por la caducidad, y la que tiene que ver con la fagotización de los tiempos, que convierte la vida en exclusivamente trabajo».

PREGUNTA. - ¿Cómo o cuándo puede ser el entusiasmo una emoción negativa?

RESPUESTA. - Cuando es instrumentalizado por el capitalismo para alimentar la maquinaria productiva y la competitividad. Aquellos que están muy motivados o tienen vocación por lo que hacen, cuando alguien se siente punzado por una ac-

tividad creativa, les resulta tan importante desarrollarla que prima por encima de la remuneración o la valoración. Esa idea de que con hacerlo ya nos damos por satisfechos, aunque no te paguen. Y que esto se haya convertido en una señal de identidad de gran parte de los trabajadores creativos y culturales contemporáneos es muy perverso. Van encadenando trabajos temporales, precarios e incluso donde el pago es la realización de la actividad en sí; aquello de: he hecho una película, he dado un concierto o una conferencia, he publicado un relato y no me han pagado pero ha sido un premio poder hacerlo.

P. - Personalmente, ¿cuántas veces le han invitado a colaborar bajo el epígrafe de «aquí no pagamos»?

R. - (Se ríe). Muchísimas veces. Y con frecuencia pienso que me sería más rentable ser bedela, porque me dejaría mucho más tiempo para mi vocación creativa que el trabajo de profesora. La mitad del trabajo cultural que desempeño no tiene una contraprestación económica suficiente, incluso pierdo dinero, me lo permite mi trabajo de funcionaria.

P. - Remedios, ¿a sus alumnos les transmite entusiasmo, desánimo o simplemente espíritu crítico?

R. - Aunque quien lea este libro verá que es muy perturbador, en mi vida y mi docencia estimulo el entusiasmo, porque creer en lo que hacemos y cultivar la pasión da sentido a nuestra vida. Pero procuro equilibrarlo fomentando el espíritu crítico y la creatividad. El libro surge en gran medida de lo que he observado en mis compañeros y mis alumnos de posgrado (entre otros, Pablo

NOMBRE: REMEDIOS ZAFRA **ESTADO CIVIL:** SOLTERA. **CON PAREJA Y SIN HIJOS** **EDAD:** 44 **CREDO:** FEMINISTA Y DE IZQUIERDAS **PROFESIÓN:** DOCTORA EN BELLAS ARTES Y LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL **VOCACIÓN:** LA ESCRITURA COMPROMETIDA CON EL MUNDO QUE **HABITA SU LIBRO:** “EL ENTUSIASMO, PRECARIEDAD Y TRABAJO CREATIVO EN LA ERA DIGITAL” (PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO)

Iglesias), a quienes les pido una historia de vida, para conocer sus fuentes y motivaciones, y en ellas aprendo muchísimo (v.g.: la segunda cita del libro, la idea americana del éxito según la cual con esfuerzo todos podemos triunfar y ser libres, lo que toda vez en el mundo laboral se convierte en una frustración).

P. - La creación forma hoy más que nunca binomio con pobreza, como según Adam Smith en su tiempo lo eran «estudiosos y pordioseros». ¿Es ésta la visión que las nuevas generaciones tienen de creadores e intelectuales? ¿De ahí la desidia por el aprendizaje, la creación y el estudio; es decir, el fracaso escolar?

R. - No sé si el encadenamiento es exacto pero sí tiene mucho que ver. Porque la educación académica no debiera disociarse de la que procede de la cultura visual y las redes. Hoy las referencias de los adolescentes son absolutamente uniformes, en las chicas son las *influencers* y en los chicos, los *youtubers*; y yo me pregunto si es posible hoy querer ser algo o parecerse a alguien de quien no tienes referencia visual en tu universo, como un filó-

sofo, un artista, un escritor, etcétera, que si aparecen en sus clases lo hacen sin el entusiasmo del icono estereotipado de las redes. Los adolescentes hacen su construcción simbólica del mundo a partir de la repetición de estos iconos, muy potentes y visualmente muy homogéneos. Y la gran falacia es decir que a través de la red accedemos a la diversidad, no: accedemos a mundos que se parecen llamativamente y esto es un gran peligro para la formación y el espíritu crítico. La educación no está sabiendo resolver este desajuste entre la ortodoxia académica y los contenidos digitales; es urgente un pacto de Estado.

P. - ¿Ha descubierto de qué viven los *bloggers* e *influencers*?

R. - (Se ríe). De la visibilidad: es un pago en vanidad, no conozco a ninguno que viva materialmente de ello. Confío en que sea un fenómeno caduco, porque vende espontaneidad donde hay una gran premeditación y fingimiento.

P. - Habla de una generación de precarios pero ¿no somos ya bastantes más generaciones de *gig workers* (trabajadores de la *gig economy* o economía *freelance*, ni asalariados ni autónomos)?

R. - Sí, no son sólo los *millennials*, sino que se extiende a la generación nacida en los 60; somos fundamentalmente los que accedimos a la educación pública en los 70 y pudimos tener la aspiración de cambiar nuestro linaje y dedicarnos a la creatividad.

P. - Remedios, sumando su hábil desempeño de la pluma y su inteligencia creativa, ¿nunca escribe por placer, sin fines didácticos?

R. - Desde que fui consciente de mi condición familiar humilde y de mujer, nació en mí una conciencia política que impregna todo lo que escribo, como intento de mejorar el mundo. Ese es el compromiso de mi vocación de escritora: habitar la dificultad del tiempo que vivo.

P. - Hábleme de su «pasado», palabra que entrecorilla para referirse a la inocencia. ¿Cómo era usted en esa inocencia?

R. - Era tan absolutamente tímida, no hablaba, era estudiante de matrícula de honor, pero me ruborizaba cuando se dirigían a mí. Mi única hermana, que falleció hace unos años, decía que ella me escuchó hablar sólo a partir de los 18 años. Fue muy importante salir del pueblo, me permitió tomar conciencia política y ser responsable de mi propio discurso, me implicó en movimientos estudiantiles y activistas y aprendí a decir lo que tenía que decir.

P. - El entusiasmo íntimo de la creación *versus* el entusiasmo inducido, ¿en eso consiste hoy ser libre?

R. - Sí, he ahí la dicotomía: el entusiasmo inducido es una impostura, un corsé neutralizador de la libertad; el íntimo es el que surge de la exaltación intelectual y creativa, y es, sí, la libertad incluso de decir no.



ANTONIO MORENO

“LA GRAN FALACIA ES DECIR QUE A TRAVÉS DE LA RED ACCEDEMOS A LA DIVERSIDAD”, DICE LA GANADORA DEL PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO

PRECARIEDAD: “NO CONOZCO A NINGÚN ‘BLOGGER’ QUE VIVA MATERIALMENTE DE ELLO. CONFÍO EN QUE SEA UN FENÓMENO CADUCO”